



Perspectivas

Una experiencia de Lectura Orante compartida en comunidad

Jean Hérick Jasmin, OMI

El artículo se acerca a la ruta utópica de la isla antillana, Haití, desde 1980 al presente, pero no teóricamente, sino tal y como ha quedado grabada en la memoria personal del poeta y teólogo franciscano Ángel Darío Carrero, quien estaba presente en Puerto Príncipe durante el terremoto. Es una memoria histórico-poética de la utopía caribeña y de las refutaciones históricas concertadas, pero es también un reconocimiento del pueblo haitiano como actual pueblo de la liberación y de la nueva identidad que adopta quien se acerca a él descalzo para el aprendizaje.

O artigo se acerca da ruta utópica da ilha antilhana, Haiti, desde 1980 ao presente, mas não teoricamente, mas tal e como tem ficado gravada na memória pessoal do poeta e teólogo franciscano Ángel Darío Carrero, quem estava presente em Porto Príncipe durante o terremoto. É uma memória histórico-poética da utopia caribenha e das refutações históricas concertadas, mas é também um reconhecimento do povo haitiano como atual povo da liberação e da nova identidade que adota quem se aproxima dele descalço para a aprendizagem.

Texto de base: *Seguir a Jesús,* *Encuentro 8: no extinguir el espíritu*

INTRODUCCIÓN

Esta experiencia de Lectura Orante fue hecha con los postulantes oblatos de Bogotá, con el objetivo de que ellos también la compartieran con la comunidad pastoral donde están trabajando. La reflexión que encontramos a continuación, refleja a la vez una profundización del encuentro 8 del tercer volumen de *“Seguir a Jesús”* y los testimonios de los grupos beneficiarios de esta misma experiencia. Realmente, la misma fuerza del Espíritu que ha inspirado dicho volumen, también ha iluminado a los jóvenes y los grupos en su búsqueda de no extinguir el Espíritu y acoger la diversidad. El Espíritu de Jesús que recibimos en el bautismo es el que nos envía a ser y a hacer hoy lo que Jesús, sería y haría si estuviera aquí en nuestro lugar. Para ello, ante la preocupación por no apagar este mismo espíritu en nosotros, hemos reflexionado con los jóvenes y las comunidades de vida de fe, sobre esta pregunta de partida: ¿Por qué se pierde el primer amor de su vida?

Hemos comentado lo siguiente. Muchos son los motivos que pueden ma-

tar en nosotros la creatividad y por consiguiente extinguir el Espíritu. Se trata de inmovilismo, acomodamiento, flojera, burocracia, miedo, defensa de las propiedades adquiridas o recibidas a lo largo de los años, necesidad de mantener en funcionamiento las parroquias a fuerzas de leyes y exclusiones. En nuestra época de tantos y grandes cambios, la creciente inseguridad lleva a las personas a aferrarse a las seguridades del pasado, y provocar el inmovilismo y el fundamentalismo que matan cualquier intento de creatividad. Mencionaremos algunas de estas seguridades.

- *El peligro de la institucionalización:* La eterna tensión entre el carisma original fundante y la necesaria organización pone al día el peligro de la institucionalización. La acción del Espíritu era visible y palpable en la vida de las fundadoras y de los fundadores. A medida que la acción del Espíritu se organizaba y se estructuraba, la vivacidad iba disminuyendo. Se paga un tributo a la institucionalización necesaria para poder sobrevivir. Hoy poco a poco, se busca un equilibrio, sin embargo, con mucha

facilidad aparecen desequilibrios dentro de las instituciones.

- *El peligro del ritualismo:* Otra situación que puede llevar a las personas a so-focar la acción del Espíritu es cuando la experiencia religiosa original se vuelve un ritualismo vacío. Vemos en la Biblia que el sacerdocio nació para ser la mediación entre Dios y la humanidad; su función básica era experimentar, vivir e irradiar la presencia viva de Dios en medio del pueblo. Sin embargo, cuando aumenta la preocupación por los ritos en el Templo a través de la liturgia oficial, disminuyó la fuerza irradiadora de la presencia de Dios y el sacerdote se transformó en un funcionario de lo sagrado. Lo mismo pasó con la profecía. Muchos profetas se volvieron funcionarios de lo sagrado ejerciendo una función religiosa que legitima las actitudes opresoras de los reyes, supuestamente dichas en nombre del Dios liberador (cf. Jr 5, 30-31; Os 4, 5; Mi 3, 5-8), esta profecía es falsa porque transmite un ritualismo carente de la experiencia de Dios.
- *El peligro del acomodamiento, la racionalización y la lucha por el poder.* Son otras causas que llevan a extinguir el Espíritu al lado del inmovilismo, la flojera, el miedo de ser rechazado u objetado, la defensa de las propiedades adquiridas o recibidas. También,

puede ser el demasiado estudio que estimula la capacidad de raciocinio y lleva a la persona a encontrar mil argumentos para defenderse frente a los pobres y para legitimar los privilegios que se poseen. En este caso, el espíritu mundano habló y no el de Dios.

Ante la situación de estancamiento que obstaculiza toda creatividad, los Obispos en Aparecida nos alertan y desafían en estos términos:

Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras que ya no favorezcan la transmisión de la fe (DA 365).

En este sentido, propone que la conversión personal despierte la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida.

Todos, como religiosas y religiosos de hoy, tenemos que asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta (cf. DA 366).

Al sentirnos interpelados por la lectura de los números del Documento de Aparecida citados anteriormente, nos propusimos buscar algunas pistas de solución para combatir en nosotros mismos la tendencia constante a extinguir el espíritu creativo que Dios nos da. Además completábamos la iluminación con el texto de la primera carta de Pablo a la comunidad de Tesalónica ¿Cuáles son los consejos que Pablo da para que la comunidad de Tesalónica siga viviendo en el Espíritu? Vivir y cultivar el Espíritu en la vida comunitaria: “el Espíritu que recibimos en el bautismo es fruto de una experiencia única y personal” (1Tes. 5, 12-28). La vivencia de esta fe es obligatoriamente comunitaria. Por ello, un gran desafío; vivir en el Espíritu compartiendo nuestra experiencia personal de Dios con gente que tiene experiencias, vidas e historias diferentes.

En fin, opinamos que lo que hace revivir el Espíritu en nosotros es la vuelta consciente, responsable y creativa a los orígenes en los grupos y en nuestras comunidades de vida. Es en este sentido en que el Concilio Vaticano II nos invitó a volver a los orígenes y como Iglesia, el mismo Concilio nos exhorta a ser partícipes de la vida en la sociedad hacia una perspectiva de un nuevo mundo cristiano. Dice: “nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (...). La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (GS, N° 1)”. Así pues, en nuestra historia que es a la vez la historia de Dios-con-nosotros, debemos dejarnos sorprender por la voluntad de Dios y adquirir una nueva mirada que nos permita acoger las sorpresas de Dios como niños y pequeños del Reino de justicia, paz y reconciliación.